

* UN NUEVO TIEMPO LITÚRGICO

Comenzamos un nuevo tiempo litúrgico: el tiempo de Navidad. Durante dos semanas la Iglesia conmemora el nacimiento de Jesucristo, el Verbo de Dios hecho hombre.

Las oraciones y las lecturas de la Liturgia de la palabra son los elementos fundamentales que la liturgia nos ofrece para ayudar a los fieles a situarse y a profundizar el misterio que celebramos. También será de gran ayuda para alcanzar este objetivo cuidar la estética y la ambientación del templo, los cantos propios del este tiempo y la misma elección de la plegaria eucarística.

* *Ambientación de la iglesia*: A simple vista, cada fiel cristiano, al entrar en el templo, ha de percibir el carácter alegre y festivo de este tiempo: los paños blancos, la decoración floral, adornos o carteles... El belén, tan propio de estas fechas, es una catequesis gráfica para niños y mayores. Debiera estar colocado en un lugar accesible para todos, en la nave o en alguna capilla, donde los feligreses puedan detenerse al entrar o al salir de las celebraciones. El árbol de Navidad, símbolo del árbol del paraíso y del árbol de la cruz, puede situarse junto al belén. Y en el presbiterio, en un lugar destacado, habría que poner la imagen del niño Jesús al cual adoraremos tras las celebraciones litúrgicas de los días más importantes.

* *Cantos*: La elección de los cantos ha de cuidarse particularmente. El repertorio musical de la Navidad es muy amplio. No todos los villancicos son apropiados para la liturgia de la eucaristía. Algunos manifiestan el sentido de adoración, otros sólo son válidos para las celebraciones familiares en el hogar... los cantos de Navidad nos han de ayudar a penetrar el gran misterio que la Iglesia está celebrando y cada canto debe ajustarse al momento de la celebración (entrada, ofertorio, comunión...) Durante la octava de Navidad sería conveniente cantar el *Gloria* (o por lo menos el inicio) y el *Aleluya*.

* *Plegaria eucarística*: La elección de una u otra plegaria eucarística puede hacer notar que hemos iniciado un nuevo tiempo litúrgico. Así, durante la octava de Navidad, podría emplearse el Canon romano, con los elementos propios correspondientes a esos días, y en el resto de ferias navideñas la Plegaria III.

* OS HA NACIDO UN SALVADOR

Os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Este es el mensaje que resuena en las oraciones y lecturas de las cuatro celebraciones que ofrece la liturgia para el día de Navidad (vespertina, medianoche, aurora, día). Deberían escogerse las lecturas más adecuadas para la asamblea que celebra; ya que las lecturas, excepto las de la misa vespertina, son intercambiables (no así las oraciones).

Las primeras lecturas anuncian una buena noticia para el pueblo, buena noticia que interpretada a la luz del Nuevo Testamento es el nacimiento de Jesucristo.

Las segundas lecturas hablan de la manifestación del amor y la bondad de Dios hacia la humanidad.

Los evangelios de la noche y de la aurora, ambos de san Lucas, describen el nacimiento de Jesucristo de modo más gráfico y permiten fijarnos en los diversos personajes y sus reacciones, que pueden servir de paradigma para nosotros, para nuestra actitud ante el nacimiento del Mesías. El evangelio del prólogo de Juan, que se propone para la misa del día, narra el nacimiento de Jesucristo con una perspectiva más teológica, y es por eso que precisa de una atención y explicación mayor.

* AYUDAR A CONTEMPLAR

La mejor actitud que se debe hacer brotar en el interior de los fieles es la contemplación. El misterio del nacimiento del Hijo de Dios más que explicación requiere contemplación. Al igual que el alpinista, tras la dura escalada, en la cima contempla el precioso paisaje que divisa, los cristianos, tras la preparación vivida en los días previos, contemplan el nacimiento que cambió el curso de la historia. Una contemplación que llena de paz el corazón: *Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.*

* RELIGIOSIDAD POPULAR

La Navidad es uno de los tiempos litúrgicos que, junto con la Semana Santa, la religiosidad popular tiene una mayor manifestación. Estas acciones de la piedad popular propias de estos días (la adoración del niño, los belenes vivientes, las novenas, el canto de villancicos...) pueden ser un complemento de las celebraciones litúrgicas ayudando a que, de diversas maneras, el misterio del nacimiento de Jesucristo cale dentro de los creyentes y así impregne su vida.

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI